

PROGRESO LE APUESTA A LA SOSTENIBILIDAD PARA CREAR VALOR COMPARTIDO

Progreso confía que el desarrollo en cada país se acelera en la medida en la que se crean mejores condiciones de vida para cada uno de sus habitantes. Es por eso que promueve iniciativas para el fortalecimiento de las capacidades de sus vecinos y que, de esta forma, ellos puedan ser actores de su propio desarrollo.

La Responsabilidad Social Empresarial (RSE) es un tema que se remonta a la fundación de Progreso, pues su fundador, Carlos F. Novella, era un hombre que visualizaba que el aporte que podía dar a la sociedad podía ser ofreciendo un producto de gran valor para el desarrollo como lo ha sido el cemento y haciendo un negocio que operara de forma responsable, por lo que implementó beneficios que mejoraran la calidad de vida de sus colaboradores y de las comunidades. Éstos incluían políticas internas de fomento a la vivienda, servicios de salud, escuelas, entre otros.

De ahí que la cultura organizacional de Progreso se basa en los valores y la visión de su fundador: el respeto a la dignidad de las personas, el respeto del Estado de Derecho, su Código de Valores, Ética y Conducta, así como los ejes de servicio, compromiso con el resultado, bienestar, desarrollo, comunicación y reconocimiento que constituyen su Agenda de Liderazgo; en el fomento de la confianza, así como en el compromiso y la cooperación para lograr su

propósito trascendente: “Construir juntos el país donde queremos vivir”, explica Guillermo Monroy, gerente Ciudadanía Corporativa.

Una estrategia de RSE que evoluciona

De acuerdo con Monroy, en el 2015 se aprobó la Estrategia de Sostenibilidad 2015-2025 de Progreso, con el propósito de mitigar riesgos y avanzar hacia la sostenibilidad de sus negocios. En el último trimestre de 2018, en un proceso interno a nivel de la alta dirección, se complementó la estrategia con cuatro pilares de sostenibilidad y 77 indicadores de desempeño (metas 2025). Según el directivo, la función principal de los pilares es priorizar las acciones que se ejecuten, atender todas las dimensiones de la sostenibilidad corporativa y dar visibilidad a los compromisos de la organización, asignando responsables gerenciales que rinden cuentas de lo actuado al CEO, quien lidera dicha estrategia.

Así, los cuatro pilares que sustentan esa estrategia y consideran la triple cuenta de valor (dimensiones eco-

nómicas, sociales y ambientales) del desarrollo sostenible, son:

1. Proveedor favorito: hace referencia a las relaciones con los clientes, proveedores, socios comerciales y otras partes interesadas.

2. Líder ambiental: describe la forma cómo la organización gestiona su impacto ambiental en los ecosistemas y su efecto en las personas, instituciones, organizaciones y comunidades.

3. Empleador preferido: enmarca las acciones de fortalecimiento y retención de talento con sus colaboradores.

4. Ciudadano responsable: se refiere a los compromisos de la organización y acciones para ser un buen vecino, fortalecer su licencia social y generar prosperidad en las comunidades donde opera.

Para el desarrollo local

Progreso confía que el desarrollo en cada país se acelera en la medida en la que se crean mejores condiciones de vida para cada uno de sus habitantes. “La sostenibilidad implica crear valor a largo plazo para la compañía y sus diversos públicos de interés. De esa cuenta, nuestra estrategia de sostenibilidad se orienta sobre el propósito trascendente que enmarca cada una de nuestras operaciones y decisiones. Esto implica trabajar por medio de alianzas, en un modelo participativo, que permita el desarrollo conjunto desde lo local y mejore la calidad de vida de las personas”, manifiesta Monroy. Una de estas iniciativas es el Proyecto Pisos S3, el cual recién concluye la implementación de un piloto en San Juan Sacatepéquez, Guatemala y ahora tiene una proyección regional. El gerente Ciudadanía Corpora-

tiva señala que este es un proyecto piloto que nace en alianza con la Federación Interamericana del Cemento (FICEM), Cementos Progreso, la Red Global de Empresarios Indígenas, Instituto del Cemento y Concreto de Guatemala (ICCG) y Hábitat para la Humanidad.

En su primera fase, explica, el proyecto priorizó a los hogares que cuentan con niños pequeños, ya que ellos son los más propensos a las enfermedades gastrointestinales cuando el piso es de tierra. La implementación del piloto fue bien recibida y alcanzó los resultados esperados, por lo que este 2022 Hábitat para la Humanidad junto a la FICEM, anunciaron una nueva iniciativa *100 mil pisos para jugar*, la cual reemplazará pisos de tierra por concreto en viviendas vulnerables en todo Latinoamérica y el Caribe. “Asimismo, según la necesidad de cada hogar, se brindarán soluciones para el acceso a agua y/o cocinas mejoradas, con el objetivo de generar un entorno digno y saludable para el desarrollo sostenible e inclusivo de las familias”, detalla Monroy, quien resalta que hasta el momento, 33 familias del área han resultado beneficiadas con este proyecto.

Promoviendo la productividad

Otra de las iniciativas que impulsa Progreso es *Desarrollo productivo local*, la cual se implementa en San Juan Sacatepéquez y El Progreso, Guatemala, y cuya estrategia se focaliza en apoyar proyectos productivos a nivel local, contribuyendo a dinamizar la economía de los municipios y a crear un entorno económico pujante y estable en las áreas en las que opera la organización. De esta manera, en el 2021, uno de sus principales logros fue realizar la primera exportación de flores hacia el mercado estadounidense, realizada por una familia indígena que vive en la aldea Pajoques, cercana a la planta San Gabriel. “Es un hito que podría cambiar toda la economía local, ya que San Juan Sacatepéquez, donde se ubica la planta, es el principal productor de flores del país, pero carece de capacidad y experiencia exportadora”, sostiene Monroy, quien resalta que también se apoyó la creación de una cooperativa de floricultores con 36 socios

fundadores de 11 comunidades alejadas a la planta.

Por otro lado, en gestión social de planta San Miguel en Sanarate, El Progreso, se han desarrollado capacidades para 10 pequeñas y medianas empresas con asistencia técnica, administrativa y financiera. Además, un total de 1,890 hogares, cuentan con estufas ahorradoras de leña, gracias a la alianza con proyecto Mirador y la municipalidad de Sanarate y la municipalidad de la localidad.

